

# Poderes y sociedades locales en las Tierras Altas mayas de Guatemala: estudio arqueológico y diacrónico

## Proyecto Guatemala (1988-1990)

Marie Charlotte Arnauld\*

La arqueología mayista puede tomar distintas formas pero hay dos que son características de Guatemala: la de las grandes ruinas muertas de la selva del Petén, relativamente despoblada en la actualidad, y la de los sitios más modestos de las Tierras Altas, a los que las visitas, los ritos y la memoria histórica de los campesinos mayas, mayoritarios en esas regiones, infunden un poco más de vida. La elección que se hizo de una parte de las Tierras Altas para el presente proyecto no tiene nada que ver con un romanticismo caduco o la posibilidad de llevar a cabo una etnoarqueología barata. Ahora tenemos que explicar por qué se escogió tal zona, en virtud de cuál problemática, conforme a qué modalidad... Esta nota pretende contestar sólo brevemente estas preguntas; también dará a conocer algunos de los resultados y análisis preliminares que dos cortas temporadas de campo (1988 y 1989) han producido hasta ahora.

El Proyecto Guatemala, puesto en práctica en el marco de la recién creada Extensión del CEMCA en Guatemala e iniciado en 1988, constituye un programa de inves-

tigación en equipo que comprende las siguientes disciplinas: la arqueología, la historia, la etnología y la sociología. Este tipo de investigación de carácter interdisciplinario no es completamente nuevo para los investigadores franceses que han trabajado en Guatemala; ya otros equipos llevaron a cabo trabajos de ese tipo en los años 70, primero bajo la dirección de H. Lehmann (RCP 294 del CNRS) y, después, de A. Ichón (RCP 500), en las regiones del Quiché oriental y de la Baja Verapaz, en el corazón de las Tierras Altas mayas (Le Bot 1985<sup>1</sup> presenta un balance general de esos trabajos).

A pesar de que la guerra que azotó a Guatemala interrumpió los trabajos de campo al empezar los años 80, muchos investigadores prosiguieron su reflexión disciplinaria al mismo tiempo que seguían de cerca la evolución de la situación interna del país. En 1986, con la llegada al poder del régimen civil del presidente Vini-

cio Cerezo, decidieron reiniciar las investigaciones en el campo en las mismas regiones del Quiché oriental y de la Baja Verapaz, particularmente afectadas por el conflicto extremadamente violento entre los años 1979 y 1985.<sup>2</sup>

Desde el principio, entonces, el proyecto se vio marcado por esa doble herencia: la de los logros de las investigaciones anteriores y la de los años de guerra, que han dejado una profunda huella en lo que había sido, a la vez, el objeto y el ámbito ("el terreno" de esas investigaciones, es decir, la sociedad quiché de las comunidades de San Andrés Sajcabajá, Rabinal, Cubulco y del valle del Río Chixoy. Además el desarrollo mismo del nuevo programa iniciado en 1988 en el campo se ve afectado por la situación, que puede ser calificada como de posguerra, en el territorio quiché, la cual impone un trabajo de equipo bien coordinado, en contacto estrecho con todas las instituciones sociopolíticas locales y

1 Las publicaciones producto de esas investigaciones han sido muy numerosas. Entre las más importantes para la arqueología, la etnología y la historia, se encuentran las siguientes: Fauvet-Berthelot 1986, Ichon 1988, Lehmann 1983 y Piel 1989. Fuera del marco de esas investigaciones, en la misma época realicé un trabajo arqueológico y etnohistórico en una región vecina (Arnauld 1986).

2 Se trata de los etnólogos Alain Breton (CNRS) y François Lartigue (CIBSAS, México), del sociólogo Yvon Le Bot (CNRS) y, en el campo de la arqueología, de la autora del presente artículo. También participan muchos otros investigadores, entre ellos, la arqueóloga M.-F. Fauvet-Berthelot, actual responsable de la Extensión del CEMCA en Guatemala y P. Usselman, geomorfólogo (CNRS).

conforme a un ritmo prudente.

Sin ser el componente prioritario del nuevo proyecto, como lo fue de aquellos de los años 70, la disciplina arqueológica tiene relevancia en dos aspectos principales: se trata primeramente de recopilar todos los datos acumulados con anterioridad y, en segundo lugar, de enriquecer el conjunto de problemas históricos, etnológicos y sociológicos actuales concebido en su dimensión diacrónica. Así, es evidente que el arqueólogo debe dedicar el esfuerzo de investigación al periodo tardío del Postclásico (1100-1524 d.C.) y, a través de la etnohistoria, a los comienzos del periodo colonial. Queda claro que el corpus elaborado respecto al Postclásico en ocasión de las investigaciones anteriores y las interrogantes que plantea son desde ahora de una gran riqueza (véase, por ejemplo, Ichon 1982).

Los trabajos pasados y las reflexiones ulteriores llevan a los investigadores del proyecto a plantearse como prioridad la cuestión de las relaciones entre el Estado central y las sociedades mayas locales. Esta cuestión es crucial, puesto que, si bien se sabe que en los años 60 y 70 se desarrolló en Guatemala un amplio movimiento indio que finalmente desembocó en una guerra civil devastadora, el surgimiento de este movimiento y sus consecuencias se dieron conforme a modalidades mal conocidas en la actualidad. En realidad, la relación de la comunidad local, matriz en principio de la identificación étnica, con la dimensión nacional estatal, constituye un problema muy actual para el etnólogo y el sociólogo, pero remite evidentemente a todo un pasado en cuyo transcurso se produjeron las formaciones estatales postclásicas ("Estados" quiché-

cakchiquel), el Estado colonial y el Estado nacional soberano.

Tanto en el caso de los quichés como en el de las otras etnias mayas de Guatemala, "[...] hoy en día, la afirmación de la pertenencia étnica remite, sobre todo, a una pertenencia lingüística y, de manera secundaria, en ocasiones hace referencia a esas diferencias histórico-culturales difícilmente perceptibles para un observador externo" (Le Bot, en prensa). Las diferencias lingüísticas e histórico-culturales existen entre mayas y ladinos, por supuesto, pero también entre etnias e incluso entre pueblos vecinos, como puede observarse en los casos de Rabinal y Cubulco, en la Baja Verapaz. Ahí, la memoria histórica se remonta a un pasado muy lejano. Por ejemplo, parece muy verosímil la idea de que los límites municipales o departamentales modernos sigan límites territoriales postclásicos cuya naturaleza y situación de hecho no comprendemos. Asimismo, los actuales modos de identificación de las sociedades locales, entre sí y frente a toda entidad estatal y nacional, están vinculados con realidades antiguas que el arqueólogo y el etnohistoriador deben reconstituir en colaboración estrecha con el etnólogo.

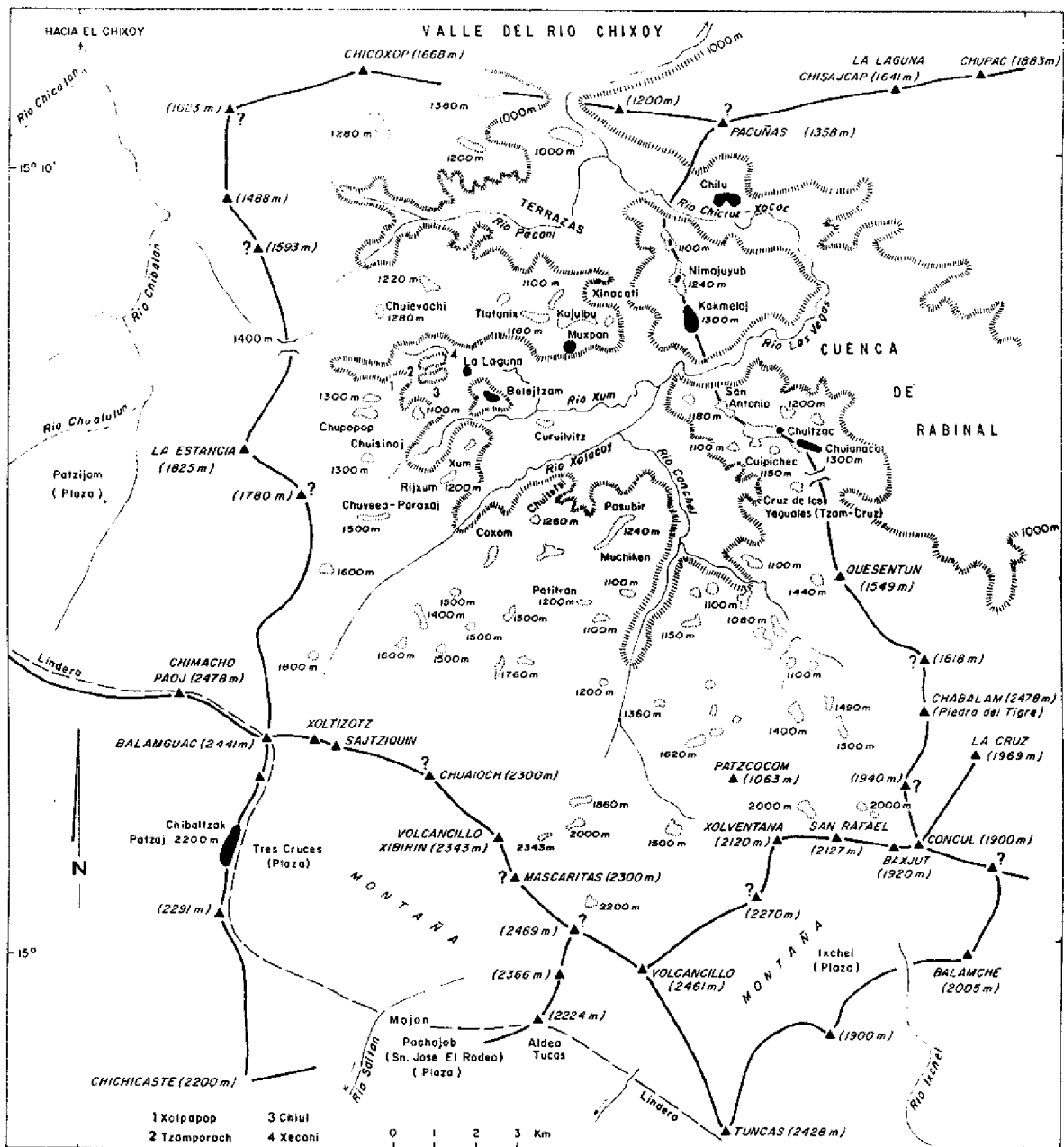
Definir el conjunto de problemas arqueológicos de esta manera significa correr el riesgo de caer en cierto idealismo, riesgo que, por lo demás, es inherente a todo programa interdisciplinario. En el caso de este proyecto, las garantías contra ese riesgo son múltiples, pero dos de ellas son fundamentales para el arqueólogo.

En primer lugar, gracias a las aportaciones de la etnohistoria y de la etnología mayas, el periodo postclásico ha dejado de ser ese objeto de investigación extraño y

cerrado sobre sí mismo tan característico de la disciplina arqueológica, siempre más o menos "exótica" y excéntrica con respecto a las otras disciplinas. La fecha de la conquista española en Guatemala, 1524, representa sin duda alguna una ruptura inmensa y clausura oficialmente el periodo prehispánico; sin embargo, el arqueólogo no debe creer que se encuentra aislado por una brecha tan ancha que haga que las realidades sean totalmente diferentes de uno y otro lado. Si bien es cierto que el Estado cambió de naturaleza y de estructura (también de escala) en Guatemala después de 1524, no es menos cierto que las sociedades locales indias buscaron más bien disminuir al mínimo el cambio y que, en un principio, algunos emisarios del Estado español se valieron de esa tendencia y la reforzaron. En esas condiciones, la arqueología del Postclásico debe integrarse necesariamente a un estudio diacrónico amplio de la dinámica de las culturas mayas en las Tierras Altas durante el último milenio, aproximadamente.

En segundo lugar, la investigación iniciada constituye un programa a largo plazo, por lo que serán necesarias muchas etapas sucesivas de trabajo para lograr elaborar un conjunto de interpretaciones pertinentes desde nuestra perspectiva interdisciplinaria. La primera etapa 1988-1989 consistió en actualizar el corpus de datos disponibles, evaluando las condiciones de trabajo en el campo y los procedimientos que sería necesario aplicar; así fue como pudimos identificar algunos de los problemas que deberán ser abordados prioritariamente.

Las relaciones políticas, militares y económicas que sostuvieron las sociedades locales del Quiché oriental y de la Baja Verapaz con



La cuenca de Cubulco (CEMGA-PII-1989).

los Estados quiché-cakchiquel, en plena expansión durante el Postclásico, encuentran su expresión arqueológica en redes de establecimientos rectores que son, a la vez, pueblos, fortalezas, centros rituales y residencias de linajes políticamente dominantes. Esas mismas redes incluyen también puestos militares y "administrativos" secundarios y lugares de culto que forman una estructura a la

que sería conveniente vincular los "paisajes" y "terruños" antiguos y los "territorios" políticos de la época. Además, el detectar las modificaciones de esas estructuras, si fuese posible resolver los difíciles problemas de fechado del Postclásico, permitiría la reconstitución de una parte de la historia política de los grupos étnicos presentes en las regiones en estudio.

En estrecha colaboración con

las autoridades regionales y locales y con la población en general, en noviembre de 1988 se emprendió un reconocimiento global de las tres cuencas principales de Baja Verapaz (Salama, Rabinal y Cubulco), reconocimiento que fue proseguido en mayo de 1989. En el contexto de la "posguerra", el hecho de recorrer las vertientes y las cimas que dominan los fondos llanos de las cuencas en busca de

sitios postclásicos encaramados en posiciones a menudo estratégicas y defensivas es una operación delicada. Con todo, a pesar de las restricciones y de la lentitud que impone la prudencia por respeto a comunidades cuya seguridad sigue siendo precaria, el trabajo ha progresado y las condiciones generales no han sido desfavorables. Ello permitió la localización de unos 40 sitios, la mitad de los cuales data del Postclásico. Simultáneamente, de manera progresiva pudimos llevar a cabo encuestas informales acerca de las tradiciones orales, la toponimia y las prácticas agrícolas tradicionales de los quichés de Rabinal y de Cubulco. Ese doble trabajo, arqueológico y etnográfico, nos permitió elaborar poco a poco una cartografía de las cuencas y seleccionar los sectores en los que posteriormente trabajaríamos de manera más sistemática.

En este estadio, por lo tanto, la investigación no rebasaba los datos elementales. Las cuencas de Baja Verapaz se revelan de una riqueza sorprendente respecto al Postclásico, por lo que, a primera vista, el modelo preliminar elaborado a partir de los numerosos datos de las investigaciones anteriores (principalmente en el Quiché oriental y en el valle del Chixoy, regiones adyacentes a las cuencas) parece muy insuficiente.

No obstante, tanto ese esbozo de modelo como las grandes crónicas indias del siglo XVI y la geografía de las cuencas rodeadas de montañas nos llevaron a dedicar la segunda etapa de investigación a la "territorialidad" durante el Postclásico, concepto que es conveniente documentar al nivel espacial y sincrónico antes de abordar la dinámica de las relaciones entre los estados postclásicos y las sociedades periféricas de Ba-

ja Verapaz. La demarcación de territorios tradicionales parece ser el meollo de numerosos textos del siglo XVI y también de algunas tradiciones orales importantes de las que tuvimos conocimiento localmente con los etnólogos del proyecto; esa demarcación remite a un sistema del que la toponimia quiché local y la situación de hecho actual de los sitios postclásicos (su posición y función en el municipio) probablemente constituyen fragmentos que será necesario descifrar; el culto a las cumbres no debe de ser extraño a ese sistema, mientras que las prácticas agrícolas y comerciales conservan sus marcas o sufren su coacción.

Esa cuestión de los territorios la abordamos indirectamente mediante las encuestas y la descripción de ciertos rasgos peculiares de los sitios postclásicos (por ejemplo: a menudo, el sitio sirve actualmente como mojón y lugar de culto característicos de ciertos grupos del municipio; la organización espacial de sus estructuras revela una dualidad que remite quizá a una estructura socioterritorial prehispánica). También intentamos abordarla más directamente de dos maneras: mediante la investigación etnológica y arqueológica a lo largo de los grandes límites que corren sobre las crestas meridional y occidental y mediante el estudio de los medios actuales y de sus transformaciones durante el último milenio.

El alto límite suroeste de Baja Verapaz (1 200 m sobre el nivel de la cuenca de Cubulco), en los confines del Quiché oriental, límite que reconocimos de manera muy breve y puntual en 1989, deja entrever un complejo de establecimientos postclásicos dominantes, de lugares de culto a las cumbres (antiguos y actuales), de

petroglifos, de mercados comerciales semanales de altura, etc., que sería conveniente estudiar en detalle a través de largos recorridos sobre las crestas (véase Ichon 1975; 1982).

Simultáneamente, en colaboración con el etnólogo, será necesario que abordemos la toponimia y las tradiciones orales específicas de esos sectores, muy poblados a pesar de su carácter periférico. En realidad, esos límites recorren medios templados húmedos de montaña que son explotados tradicionalmente al menos tanto como los fondos bastante secos de las cuencas.

Ese contraste entre los medios es uno de los que estudiamos con la colaboración del geomorfólogo P. Usselman en 1989. Las redes de centros postclásicos y sus estructuras territoriales no pueden ser reconstruidas si los diferentes medios y su dinámica pasada no son determinados. A este propósito, los principales problemas que plantean las cuencas se relacionan con las formas torrenciales del drenaje, con el estado de destrucción extrema de ciertas vertientes llamadas "rastrilladas" y, por ende, con la dinámica, muy compleja, de la cubierta vegetal y la naturaleza de las ciénegas temporales que se forman en los fondos (trampas potenciales de polen). Esos problemas ya habían sido abordados en el transcurso de las investigaciones francesas anteriores (Usselman 1979; 1981); ahora se trata de volver a abordarlos con la perspectiva de comprender, si no reconstituir, los paisajes antiguos. A ello se suman los estudios etnográficos sobre, más particularmente, las técnicas tradicionales de riego de los fondos, que podrían haber implicado el control de las cumbres, verdaderas reservas de agua para cuencas

que son, en su conjunto, más bien secas.

Contrariamente a los recorridos lineales que exige el estudio de los límites sobre las crestas, los estudios ecológicos exigen que se recolecten observaciones muy sistemáticas a lo largo de algunos grandes cortes que se extienden de las cumbres a los fondos, y además, que esas observaciones incluyan, a la vez, al menos un gran centro postclásico y sus zonas residenciales, zonas de "montaña" húmeda, vertientes boscosas y rastrilladas, sistemas tradicionales de acondicionamiento del medio (terrazas, riego, etc.) y una ciénega en el fondo de la cuenca.

Mientras la investigación progresa a través de los reconocimientos regionales y los estudios específicos relacionados con el concepto de territorialidad, nos hemos dedicado a establecer poco a poco las condiciones favorables para la realización de las excavaciones, aspecto que no se puede ahorrar si lo que buscamos es comprender la dinámica política de las etnias en presencia y, por ende, construir una cronología del Postclásico.

Es probable que en ello encontraremos problemas de todo tipo; sociales, primero, puesto que los quichés protegen celosamente las moradas de sus antepasados; técnicos, después, dado que ni la cerámica (rara en los sitios postclásicos) ni los restos orgánicos (C<sup>14</sup>) prometen fechados precisos. Por lo demás es poco probable que los datos "históricos" contenidos en los textos quichés del siglo XVI puedan ayudarnos en este caso. De cualquier manera, una operación preliminar que prepare esa etapa posterior de la investigación arqueológica consiste en levantar planos precisos de los más gran-

des establecimientos postclásicos acerca de los cuales aún no han sido elaborados los informes necesarios.

Si bien la topografía de los sitios postclásicos de Baja Verapaz parece situarnos muy lejos de la problemática del proyecto y de su ajuste a la actualidad reciente de Guatemala, ello se debe a que no todos los eslabones de la investigación interdisciplinaria se encuentran en su lugar.<sup>3</sup> En enero de 1990 se organizará un seminario de reflexión entre los miembros del equipo antes de iniciar la tercera serie de temporadas de campo, de las cuales se efectuarán conjuntamente, en parte, las de la arqueología y la etnología. La investigación emprendida es de larga duración y exigirá tiempo para obtener resultados... si la evolución de la situación de Guatemala lo permite.

Toulouse, 18 de octubre de 1989

### Bibliografía

- Arnauld, M.C. 1986 - Archéologie de l'habitat en Alta Verapaz (Guatemala). *Collection Études Mésoaméricaines* I-10. CEMCA, México.
- Arnauld, M.C. y D. Michelet, en prensa - Les migrations postclassiques au Guatemala et au Michoacán. Problèmes et perspectives. Para la obra colectiva en homenaje a Nicole Percheron. CEMCA,

- México.
- Carmack, R.M. 1981 - *The Quiché Mayas of Utatlan*. University of Oklahoma Press, Norman.
- 1988 - *Harvest of Violence*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Fauvet-Berthelot, M.-F. 1986 - Ethno-pré-histoire de la maison maya. *Collection Études Mésoaméricaines* I-13. CEMCA, México.
- Fox, J.W. 1987 - *Maya Postclassic State Formation*. Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York.
- Ichon A. 1975 - *Organisation d'un centre quiché protohistorique: Pueblo Viejo - Chichaj*. RCP 294. Serviprensa Centroamericana, París y Guatemala.
- 1982 - Identification de quelques sites protohistoriques dans la région de Rabinal et de Cubulco. *Cahiers de la RCP* 500 4: 55-77. Institut d'Ethnologie, CNRS, París.
- Ichon, A., D. Douzant-Rosenfeld y P. Usselman 1988 - *Archéologie de sauvetage*. 6 - *La vallée moyenne du Río Chixoy (Guatemala). Occupation préhispanique et problèmes actuels*. Institut d'Ethnologie, CNRS, París y Guatemala.
- Le Bot, Y. 1985 - Études françaises sur le Guatemala. *Cahiers des Amériques Latines* Nueva Serie, 1: 150-153.
- En prensa - La guerre en terre maya.
- Lehmann, H. (bajo la dirección de) 1983 - *San Andrés Sajcabajá: peuplement, organisation sociale et encadrement d'une population dans les Hautes Terres du Guatemala*. CEMCA, ADPP, México y París.
- Piel, J. 1989 - *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970*. Seminario de Integración Social. CEMCA, Guatemala y México.
- Usselman, P. 1979 - Les milieux physiques des environs de Rabinal. *Cahiers de la RCP* 500 1: 9-24. Institut d'Ethnologie, CNRS, París.
- 1981 - Les milieux physiques de la vallée du Río Chixoy (confluencia Río Chabalam-Sacapulas), Baja Verapaz et El Quiché. *Cahiers de la RCP* 500 3: 145-154. Institut d'Ethnologie, CNRS, París.

3 Cabe también señalar que la investigación arqueológica del proyecto, tal como la presentamos brevemente aquí omite todo un aspecto de la problemática del Postclásico, en particular las muy elaboradas interpretaciones relativas a la estructura de los centros de ese periodo producto de los equipos estadounidenses que trabajaron en el Quiché central durante los años 70 (Carmack 1981; Fox 1987), interpretaciones que nosotros no seguimos siempre al pie de la letra (véase Arnauld y Michelet en prensa). A este propósito, debemos hacer notar que el principal iniciador de esas investigaciones no muestra desinterés por la historia muy reciente (Carmack 1988).